

La visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y sus consecuencias

En este caso se pueden observar las reacciones adversas del gobierno argentino a la visita de la comisión. Poco tiempo después de la visita, un diplomático norteamericano observaba que los militares estaban comprendiendo el duro precio que tendrían que pagar (ver documento 0000AC7D.tif) y que los resultados serían decepcionantes (ver documento 0000AC86.tif). Mientras que el gobierno había pensado la visita como una manera de cerrar el capítulo de la guerra antisubversiva y dar comienzo a una nueva etapa, sus resultados consistían más bien en cuestionamientos a las prácticas del régimen y respaldo al reclamo de investigación judicial de las violaciones a los derechos humanos.

Luego de la desilusión, el gobierno argentino comenzó a buscar argumentos para cuestionar a la comisión y su informe. En esta línea argumental, el ministro del interior Albano Harguindeguy cuestionó la autoridad de la CIDH para evaluar a la Argentina diciendo que “la Argentina sólo confiesa ante dios” (ver documento 0000AB07.tif) y el canciller Pastor dijo que el reporte distaba de ser objetivo (ver documento 0000AC86.tif). A principios de 1980 el gobierno había decidido una estrategia para cuestionar el informe de la CIDH, consistente en criticar a la comisión por basar su reporte en fuentes que no habían sido debidamente chequeadas y en cuestionar la autoridad de los “inspectores” para criticar las leyes y decretos del gobierno argentino en su lucha antiterrorista (ver documentos 0000AE89.tif y 0000B19D.tif). Poco después, con la asesoría del juez Julio Oyhanarte, el gobierno fundamentó su estrategia en 4 pilares: en primer lugar, que el informe insultó la soberanía nacional de la Argentina. En segundo lugar, que el informe contenía datos de 18 militares, lo que era una virtual invitación a su asesinato. En tercer lugar, que el informe no tomó en cuenta la amenaza terrorista a la Argentina. En cuarto lugar, el ataque que hace el reporte al sistema judicial argentino (ver documento 0000AC8C.tif). A su vez, las autoridades argentinas llevaron a cabo un intenso lobby para suavizar los resultados del informe y para buscar que el mismo fuera rechazado por las autoridades y la Asamblea de la OEA (ver documentos 0000AE78.tif, 0000B19D.tif). Gracias a estas presiones, lograron evitar que los nombres de algunos oficiales aparecieran en el informe y posteriormente lograron que la Asamblea no aludiera expresamente al caso argentino (ver documento 0000AE78.tif).

Dado que había sido la diplomacia norteamericana la más fuerte impulsora de una visita de la CIDH, los militares la culparon por el informe, creyendo que éstos habían intervenido para que fuera más duro de lo esperado (ver documentos 0000AE89.tif, 0000AC93.tif). Sus críticas también se dirigieron al funcionario de la OEA Alejandro Orfila por no intervenir ni presionar para lograr un informe menos duro (ver documento 0000AE89.tif). De esta forma, se obligó a la diplomacia norteamericana a aclarar que no había tenido ninguna injerencia sobre el informe (ver documentos 0000B191.tif, 0000AC93.tif).

Por otro lado, pueden verse en estos documentos los resultados ambiguos de la visita de la comisión para los objetivos planteados. Si por un lado la visita había servido para instalar una discusión pública sobre el valor de los derechos humanos y sobre la posibilidad de negarlos ante circunstancias excepcionales (ver documento 0000AAA7.tif), por el otro había generado una reacción nacionalista contra la comisión, la OEA y el gobierno norteamericano y su supuesta “pretensión de hacer de juez de los argentinos” (ver documento 0000AAA7.tif). En este sentido, el embajador Castro explicaba de la siguiente manera las reacciones nacionalistas frente a la visita:

“Pero hubo muchas protestas públicas nacionalistas sobre la violación de la soberanía argentina, sobre la supuesta incapacidad de la comisión de tomar en cuenta el pasado terrorista, y sobre la necesidad de severas medidas para enfrentar una gran amenaza subversiva. Elementos del gobierno claramente ayudaron a estimular esta explosión de sentimiento nacionalista. También fue espontáneo y sirve para reflejar el humor chauvinista que impera aquí. Por lo tanto, a pesar de que activistas de derechos humanos nos dijeron que estaban satisfechos de que la visita hubiera generado tanta atención al tema, estamos forzados a concluir que también agitó sentimientos que pueden no ayudar a la causa de los derechos humanos”.